

Una curiosa poesía de Alacrán Posada

Escribe: JOSE RESTREPO POSADA

Don Benito de Posada Frade nació por los años de 1766 en San Pedro de Pría (provincia de Oviedo, Asturias) y era hijo de don Juan Antonio Posada y de Manuela Frade. La antigua casa solariega de los Posadas, que existe en S. Pedro de Pría, con escudo de armas esculpido en el portal, tiene una inscripción que dice: "*Redificó esta obra don Iván Antonio Posada, año de 1758.*" Este don Juan Antonio era precisamente el padre de don Benito.

Huérfano y sin mayor caudal, don Benito vino a América; establecióse en Mariquita como empleado de una casa de comercio, propiedad de un su próximo pariente. No tardó el joven asturiano en prendarse de una distinguida dama, doña Josefa Gutiérrez Lee, con la cual contrajo matrimonio en 1795.

El general Joaquín Posada Gutiérrez en algunos pasajes de las "*Memorias Histórico Políticas*" nos habla con cariño de sus progenitores, y de la ciudad de Mariquita. Oigámoslo: "mi padre, natural del principado de Asturias, en de aquellos antiguos españoles

'de verdad sabida y buena fe guardada', que por rareza se ven hoy ni aun en España, y para quien después de Dios no había más que el rey, no admitiendo la menor observación... Soy hijo de don Benito de Posada Frade y de doña Josefa Gutiérrez Lee y esto me basta y sobra". (Capítulo XXXV-I primera edición, tomo I, pág. 409).

Al hablar del viaje del Libertador hacia la costa en mayo de 1830 recuerda lo mucho bueno que le habló de Mariquita y ante una observación de Bolívar, le responde: "Mi general dispense V. E. que yo entienda con cierta complacencia lo que fue una ciudad, hoy deprimida como todo caído, de un esplendor antiguo, allá nació mi madre". (Capítulo XXX-I, p. 331).

Don Benito de Posada y doña Josefa Gutiérrez formaron en Cartagena un hogar modelo y tuvieron según el testamento de don Benito ocho hijos, seis hombres y dos mujeres.

Pero llegaron los años de la Independencia; don Benito para quien "después de Dios no había más que el rey", no pudo avenirse al

nuevo orden, y emigró a la isla de Cuba con parte de su familia. Dos de sus hijos don Joaquín y don Ramón quedaron en estas tierras, y para gran sentimiento del padre fueron decididos partidarios de la Independencia. Don Benito murió en Cuba en 1826 aferrado a su lealtad al rey.

Joaquín Pablo Posada, el "Alacrán", ha sido admirado por su arte y su facilidad en versificar, pero todas sus obras muestran un carácter agriado, que no tiene simpatía alguna por el prójimo, en especial por los que han sido favorecidos por la fortuna.

Posada apoyó la dictadura de Melo, y restablecida la legitimidad fue desterrado; la suerte lo llevó a Cuba, y allí conoció a su anciana abuela doña Josefa Gutiérrez Lee. Como poeta y como pariente dejó unas poesías en el álbum de una su prima hermana que allí conoció, "Pepilla". Dichas poesías fueron publicadas en "El Tiempo" de Bogotá, número 80, correspondiente del 8 de junio de 1856, con la siguiente nota: "El autor escribió los siguientes hermosísimos versos en el álbum de una prima hermana suya, residente en La Habana. La matrona de quien se hace mención en ellos, es la madre del padre del poeta que este no conocía. Juzgamos indispensable esta advertencia para que por falta de claridad no aparezca menor el mérito de tan bella producción que los editores de "La Guirnalda" han solicitado para las columnas de ese periódico".

Por tratarse de un género poético tan poco usado por el autor,

y por creerlo prácticamente desconocido, transcribiremos a continuación una de esas piezas:

EN EL ALBUM DE PEPILLA

*Desde que yo era niño
Hablábame mi padre,
Con intenso cariño,
De su adorada madre,
¡Ay! y al nombrarla en lágrimas
Se bañaba su faz.*

*Desde entonces mi anhelo
De verla, cada día
Era mayor, y al cielo
Alzaba con porfía
Esta ardorosa súplica
Mi corazón veraz:*

*"Vean una vez mis ojos
Su venerable frente:
Postrado yo de hinojos
Reciba reverente
De su mano ya trémula
Materna bendición".*

*Oyó Dios mi plegaria;
Y aunque pobre, expatriado
Llegó aquí, como el paria
Errante, desgraciado,
En gratitud inúndase
Mi ardiente corazón;*

*Porque cumplido veo,
Bien que por un instante,
El constante deseo
Que alimenté constante
En mí, desde la época
De mi primera edad.*

*He visto esa matrona
De plateado cabello,
Que lleva en su persona
De santidad el sello...
¡Oh, gracias al Altísimo
Por su inmensa bondad!*

JOAQUIN P. POSADA

Habana, 21 de julio de 1855.